



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13656

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 3 DE JUNIO DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. —Correos postales en París 26. —L. y G. 24, rue Beaumarchais, M. J. de S. 20, rue de Valenciennes, París.

Desde Madrid

(Información postal)

## La gestión de Ferrándiz

IV

### Las capitánías generales

Para responder cumplidamente á la confianza con que EL ECO DE CARTAGENA me ha honrado, una vez más al recomendarle la no expedita labor de inquirir cuáles fueron los planes y proyectos de reorganización de los servicios de la Armada, y á fin de que mi ya ultimado trabajo informativo tenga su natural complemento, he creído mi deber ampliarlo con la compilación de los juicios y comentarios que he oído formular á personas entendidas en las complejas reformas que tan honda impresión causaron.

Y, en honor de la verdad, he observado que, unánimemente, la impresión más dolorosa la causó la noticia de la proyectada supresión de las Capitánías generales de los tres Departamentos.

Respetable personalidad, de criterio independiente y elevado juicio, me decía á este propósito, poco más ó menos, lo que sigue:

«Entiendo yo que privar á la Marina de las Capitánías generales de los Departamentos, es anular por completo los altos prestigios de la institución; es arrancarle de cuajo su historia, sus tradiciones más estimadas de todos los tiempos, de todas las edades y bajo todas las distintas formas de Gobierno; es despojarla de la esencialidad de los medios que toda Corporación necesita para responder debidamente á los elevados fines de su vida, sin que haya nada que pueda substituir la virtualidad y eficacia de existencia, pues no sólo de pan se alimentan las colectividades militares, guardadoras de sus fueros y privilegios, y que, al desposeerlas de ellos sienten todos sus miembros integrantes el dolor de la herida incruenta.

Existen en la Península tres Capitánías generales, para las que las Ordenanzas de la Armada tienen fijada la extensión de territorio que á cada una de ellas corresponde á los efectos de la administración y gobierno de la Marina.

Ocupan esos puestos preeminentes los Almirantes que, después de una larga carrera de azares y peligros, han adquirido la experiencia y previsión que demanda el desempeño de tan vasto, complicado y heterogéneo mando; y así resultan aquellos jefes revestidos de todos los prestigios indispensables para la eficiencia de un cargo espinoso y difícil.

Bajo su jurisdicción y mando se hallan los generales, jefes y oficiales, los Cuerpos todos de la Marina, la Escuadra y buques sueltos al entrar en las aguas ó en el extenso territorio de su mando; pudiendo pasar revistas de inspección, examinar partes de campaña, documentación y cuadernos de servicios militares marítimos, presenciar las maniobras y operaciones de mar y tierra, que tan alta autoridad dispone para convencerse de la organización de todos los servicios y corregir las deficiencias que encuentre.

A su cargo también se halla el poder de la Justicia, que tan alta influencia ejerce en el gobierno y administración de su vasto cometido; la pesca, la zona marítimo-terrestre, los juicios de presas, descalabros, averías, naufragios y abordajes; los parques de pesca, abanderamiento, policía de puertos de su respectiva comprensión; la administración de justicia en los delitos que se cometen á flote, y muy especialmente en la parte profesional; salvamentos, contrabandos marítimos y otras mil incidencias que requieren la presencia y acción directa é inmediata de una autoridad revestida de amplios y discretos poderes.

Es decir, que aún limitada hoy la esfera de la jurisdicción de Marina á la parte criminal, intervinen las Capitánías generales, por razón de su cargo, en otros asuntos de carácter militar, de gobierno y administración y en los cuales es imposible substituirlos sin mengua y menoscabo de aquellas altas dignidades que ejercen el mando.

Confieso ingenuamente que yo, modestísimo corresponsal, ignoraba la importancia grandísima que las Capitánías general de Marina tienen, y de ahí que me decidiera á recoger la enumeración sintética que de fueros y privilegios jurisdiccionales dejo apuntada.

Y ya excitada mi curiosidad y afano de rebusar el origen de la radical transformación que ahora se intenta, me atreví á preguntar á un amable interlocutor cuáles eran, á su juicio, las causas internas, inequívocas ó fundamentadas, de esa desintegración de funciones que ahora se persigue.

La explicación, también para mí interesante, la aplazo para mi carta próxima.

EL CORRESPONSAL

Madrid, Junio 1-07

## FERIA Y FESTEJOS

Todas las poblaciones de alguna importancia procuran dar en determinadas épocas del año un espectáculo de animación y vida que beneficien á la Industria y al Comercio, que lleven á ellas una concurrencia numerosa, heterogénea, alegre y feliz. Este acrecentamiento de la vida local; la gran manifestación de sociabilidad y progreso, que con esas fiestas se observa, tienen una causa que las produce, una ocasión que las estimula y un medio que las facilita; cuestiones que merecen conocerse y estudiarse para bien de Cartagena.

No debemos de ninguna manera, cuantos por el consejo ó por la acción estamos llamados á intervenir en el desenvolvimiento y bienestar de la colectividad, permanecer indiferentes

El brillante espectáculo que en estos momentos nos ofrece Granada con sus fiestas, con todos los detalles y grandezas de una Ciudad moderna y culta, debe servirnos de fecunda y saludable enseñanza.

Los periódicos granadinos hacen subir á la enorme suma de 12.000 los forasteros que se encuentran en aquella Capital con motivo de sus grandiosas fiestas.

Este movimiento progresivo debe ser seguido por nosotros, y de este modo el inmenso caudal de beneficios sociales y materiales que de él se origine nos beneficiará.

Cartagena necesita disponerse y prepararse para una vida de mayor grandeza; Cartagena ha de alzarse sobre sus antiguas prácticas y costumbres

con la rapidez que las circunstancias exigen.

Si se celebran festejos dignos de esta Ciudad, el número de forasteros que nos visitará en la época de Feria, sería considerable.

¿Que es lo que debe hacerse? Que la industria y el comercio dejen esa apatía inexplicable, y contribuyan como deben en bien de sus intereses, en unión de nuestro Ayuntamiento, á la celebración de esas fiestas.

Si esto se hace con inteligencia, decisión, y perseverancia, Cartagena ofrecerá un buen programa de fiestas.

Si sucede lo contrario, los resultados serán muy lamentable para todos aquellos á quien beneficia grandemente la feria y los festejos.

## En la Brigada Torpedista

### Las experiencias del sábado

Muy grande importancia tuvieron las notables experiencias realizadas el pasado sábado en la tarde, en la Brigada torpedista de este Departamento, no sólo por lo perfectas de las explosiones verificadas, si no además por la asistencia de los alumnos de las Escuelas Graduadas, que reciben la Enseñanza Naval Elemental, instrucción patriótica que todos debemos mirar con simpatía y cariño.

Los jóvenes escolares, que como sabemos complementan sus estudios teóricos, con los prácticos, visitando al efecto los buques, talleres, diques, faros, y en general cuanto de notable encierra nuestro hermoso puerto y Arsenal, presenciaron el sábado, con mucho interés, los ejercicios de torpedos, escuchando después la elocuente y autorizada palabra del Sr. Marqués de Piháres, dignísimo Capitán General de este Departamento, y á cuya entusiasta y decidida cooperación, hay que agradecer el desarrollo y engrandecimiento de las utilísimas propagandas marítimas, en este litoral.

#### Las experiencias.

Dieron principio á las cuatro de la tarde, volándose primeramente, por la estación principal y regresiva, dirigida por los distinguidos tenientes de navío don Ramón Rodríguez Navarro,

y don Guillermo Colmeneros, un torpedo de fondo, sistema «Bustamante» de 44 kilogramos de algodón pólvora, el cual dió una completa explosión.

Luego el almirante de las Escuelas Graduadas Ramón Sáenz Román hizo fuego á un torpedo de 5 kilogramos, que había sido fundido en aguas del Espalmador.

Inmediatamente después, el alférez de navío don Ramón Navia Osorio, fué colocando varios petardos de igual carga y que también dieron buenas explosiones, causando gran impresión en los niños, las luminosas columnas de agua que levantaban al explotar.

#### Los que asistieron.

Además del Excmo. Sr. Marqués de Piháres, Capitán General del Departamento, concurren á las experiencias, el Comandante General del Arsenal, Excmo. Sr. D. Emilio Fiol, el Jefe de Estado Mayor, D. Rodolfo Martínez, el Comandante del escuadra «Lepanto», capitán de navío D. Angel Miranda; el tercer comandante del expresado buque, D. Luis González Quintanilla; los alféreces de fragata, alumnos de la Escuela de Aplicación, con su profesor el alférez de navío D. Juan Muñoz Delgado, muchos jefes y oficiales de la Armada y ochenta y cinco alumnos

nos de los grupos «A» y «B» de las Escuelas Graduadas, con los profesores D. Carlos Mógica y D. Manuel Barquero y el Secretario de la Liga Marítima D. José Mncada Moreno.

A todos atendían con amabilidad y galantería infinita, el Comandante de la Brigada Torpedista, teniente de navío de primera clase, D. Antonio Espinosa y los oficiales á sus órdenes.

Discurso del General Añón. Terminadas las experiencias, el ilustre General Añón, dirigió á los escolares, el siguiente notabilísimo discurso:

Mis jóvenes amigos: Pláceme en alto grado veros reunidos y acudir presurosos y contentos á donde quiera que la placida brisa ó el suave rumor de las olas os atraen, que hay algo que conocéis y queréis sentir con relación al mar ó á sus afines elementos.

Pláceme ver que con solícito deleite os complace respirar esas brisas bienhechoras y escuchar el rumor cadencioso de esas olas, contemplar y admirar el espectáculo grandioso de la naturaleza que á vuestra vista se os ofrece y contemplar fraternalmente con nuestros jóvenes oficiales á recoger en su contacto inspiración y sentimientos de honor y patriotismo, y aspiraciones desahoradas de veneración hacia las ciencias.

Yo aproveché gustoso esta ocasión de veros reunidos para significaros mi contento por que conforto el ánimo y predispono la corazón á la empresa, saber que la semilla modesta que se presenta en vuestras almas al ingresar en las escuelas graduadas, ha germinado tan frondosa como la conchita de nuestro desierto.

Vuestro profundo voluntad de responder satisfactoriamente á la vocación de vuestros dignos profesores, y la realidad que vosotros mismos contempláis, os ha decidido de continuo que el estudio del mar es el más grato, es el más útil y el que mejor puede aplicarse la conocida frase «Delectando docetur».

Yo, aunque no puedo materialmente acompañaros en vuestras excursiones, me complace en seguirlos con el pensamiento y en conocer y en apreciar vuestros progresos y aficiones.

Sé que habéis recorrido con deleite el interior de algunos buques, y que guiados por las sabias explicaciones de vuestros maestros, habéis podido

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 331

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 319

los joyeros acéfalos de dedos delicados que tumban debajo de aquellas madrigueras.

»Eas orienturas, esas hembras de la luna, tienen un noble aspecto, y á veces, se presentan con gran arrogancia, tan linda como fantásticamente adornadas; es lágrimas que en boca, y cabeza, sean microscópicas.

»Muy poco es lo que he podido aprender, hasta este momento, respecto á la condición de los sexos y á los matrimonios y nacimientos de los colonos. Con los rápidos progresos que en el idioma inglés hace Flá, esta ignorancia desaparecerá pronto. Me parece que, al igual que entre las hormigas y las abejas, hay en esta comunidad una gran mayoría del sexo neutro, no de la extraña, esto, porque en la tierra y en nuestras grandes ciudades hay muchos individuos que nunca se han creado una familia y para quienes nada representa la paternidad ó maternidad, que en la vida natural del ser humano aquí, lo mismo, que sucede con las hormigas, el predominio de los individuos neutros es una condición normal de la vida. Destinada á la especie hay una clase, poco numerosa, de machos, que son las madres del mundo lunar, orienturas opulentas y majestuosas, maravillosamente adaptadas para reproducción de las larvas colonas.

»A menos que yo, haya interpretado mal las explicaciones de Flá, esas hembras son un absoluto

apetito que hubiera sido capaz de darlo. Sin embargo, digan lo que quieran, me parece que procedimiento mucho menos exacto que el método terrestre que deja á los niños que lleguen á ser hombres, para entonces transformarse en niños adultos.

»Hace poco tiempo (me parece que fué en el día cívico ó nacionalista) tuve una curiosa revelación de la vida que hacen los hombres científicos. He visto aquí por una ventana que me permitieron pasar el camino espiritual por las ventanas del mundo científico desde las simpatías de los grandes científicos y me a una cámara, muy bien decorada, y una mesa y una silla, y donde se veían un fuerte olor á tierra mojada. La iluminación de la habitación, y la elección de sus manifestaciones, significaba y parecía que nuestras formas, eran opuestas á las que se ven en la altura de un hombre.

»(Como estos colonos) — preguntó á Flá.

— Si; es alimentados con el agua que ellos.

»Dios mío, ¿cómo es posible que aquellos? Acababa de hablar en el instante anterior y muy ordinario y que esperaba también sobre las plantas con la cara vuelta al suelo. No detuvieron.

»Un momento — preguntó, — ¿cómo es posible? Hasta aquel momento no se había visto un cuerpo dár en la luna, de modo que un colonista no se perdió.